

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año VIII

17 de Julio de 1938

No. 338

HCR
056
R454-rc



Bellísimo Paisaje
de Nuestros Campos

H
056
R454nc
C.R.



**Contra
diarrea**

*tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares,
y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para
mantiles de altares, géneros para albas y todo lo
referente a adornos de iglesia.

Bellisimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
 BARRIO: Estación del Atlántico
 Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 17 de Julio 1938

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

¢ 1.00

Salvemos siquiera 20 niños

Hace algunos días se nos informó que había 40 solicitudes de niños tuberculosos para ingresar al Sanatorio de niños "Doctor Facio", cuyas familias eran sumamente pobres.

Nos informamos del por qué no ingresaban inmediatamente al Sanatorio de niños y se nos dijo que había 20 camitas disponibles, pero que faltaban recursos para la alimentación.

Nos informamos con el señor Secretario de Salubridad Pública el Dr. Peña Chavarría y nos dijo ser cierto el informe. Que había 20 camitas vacías, pero que no había recursos con qué alimentar 20 niños. Le preguntamos cuánto costaba el sostenimiento de un niño y nos dijo que ₡ 50.00. Por lo tanto, si se logra recaudar una contribución voluntaria de ₡ 1.000 mensuales pueden inmediatamente ingresar 20 niños a curarse de tan terrible enfermedad y se contribuiría a la felicidad de 20 madres.

Tuvimos la oportunidad de ver la felicidad de una madre que logró llevar a su hijo de doce años, enfermo, al Sanatorio, iban felices la madre y el hijo porque llevaban la seguridad de la curación. Este niño enfermó por la suma pobreza de la madre que gana un miserable sueldo y a quién abandonó el marido por una de tantas mujeres sin conciencia, que no calculan el daño que hacen al deshacer un hogar.

Hace poco más o menos un mes que ingresó al Sanatorio "Doctor Facio" y hoy nos telefoneó la madre para decirnos que había ido a ver a su muchachito y lo había encontrado divinamente bien, había ganado 4 libras de peso, y estaba lo más feliz pues las madres de Santa Ana son verdaderamente madres con él.

Nos vienen tantos pensamientos al palpar la felicidad de esa madre que logró ingresar a su hijo al Sanatorio; cuán grande será la tristeza de las 40 madres que no han podido llevar a sus hijos a ese hermosísimo lugar, donde se recupera la salud casi milagrosamente... y que ven morir lentamente a sus hijos azotados por tan maligna enfermedad, y sin curación, existiendo en Costa Rica un lugar tan maravilloso para la curación de la tuberculosis.

Nuestra intención al escribir estas reflexiones es para ver si tienen eco en el corazón de las madres que tienen riquezas, a las de gran corazón, a las que tienen hijos sanos y también a las que tienen hijos enfermos, que saben lo que es el dolor de ver a un hijo del alma con alguna enfermedad de esas que cuesta tanto curar, pero que el poder de Dios lo puede hacer cuando menos lo piensen esas madres que sufren. Y sobre todo nos dirigimos a las madres acomodadas, para que sacrifiquen un poquito de sus gustos y lo dediquen para que un niño pueda ingresar al Sanatorio o bien pueden ayudar con una parte de lo que cuesta mensualmente el sostenimiento de un enfermito.

Hay flagelos que Dios envía para probarnos y también para que tengamos la oportunidad de hacer el bien y de sacrificarnos por nuestros prójimos.

Hoy día existen en el mundo dos terribles enfermedades que destruyen vidas sin piedad, el cáncer y la tuberculosis. La lucha mundial contra el cáncer es titánica y Dios ha de permitir que muy pronto se encuentre el remedio para curarlo.

La tuberculosis es mundial porque la miseria es también mundial. La vida en Eu-

ropa es muy dura; tanto el invierno como el verano son tremendos para dicha enfermedad; en Costa Rica gozamos, puede decirse de una primavera perpetua, se produce con facilidad todos los productos de nuestra alimentación y la vida no es tan difícil como en otros países. Aquí todos nos conocemos y nos ayudamos. La beneficencia pública es admirable, se hacen hasta sacrificios por ayudar a todos los necesitados y en todas las formas posibles.

Pero como todo no es perfecto, la vida es cara y por ello se debiera pensar seriamente en la cuestión del salario y en el abaratamiento de los productos alimenticios. En un país con tan buen clima no debiera existir la tuberculosis, pero ya que desgraciadamente existen niños tuberculosos debemos ayudarlos para que se curen y no contagien ni a sus hermanitos, ni a sus compañeros de clases.

Es de urgencia que se construyan más pabellones, tanto para personas mayores como para niños, pues no debe quedar un solo

enfermo que no esté atendido y gozando del mejor clima del mundo para la curación de la tuberculosis como es donde está el Sanatorio Durán.

Los señores diputados deben estudiar la manera de adquirir fondos para la construcción de nuevos pabellones y para el sostenimiento de los enfermos que ingresaren a esos pabellones.

No dudamos que nuestro llamamiento a los corazones altruistas, dará algún resultado y que muy pronto veremos publicada la hermosa lista de contribuyentes para los mil colones mensuales que se necesitan para que esas veinte camas que hay disponibles en el Sanatorio de Niños no permanezcan vacías.

¿Quiere usted ayudarnos para que un niño tuberculoso recupere la salud perdida? Telefonée al 3707 o escribanos con cuánto contribuye al Apartado 1239.

SARA CASAL Vda de QUIROS.

Directora de "Revista Costarricense".



COLABORACION DE LA HABANA

Apuntes del Natural

Para Monseñor Guillermo González Arocha, cuya actuación patriótica no puede ignorar ningún cubano. (Monseñor González Arocha es actualmente Rector del Seminario, San Ignacio y Tejadillo, Habana). Respetuosamente.

El caso de la monja francesa herida sin más motivo, según su agresor (en el decir de los cables) que el odio a los religiosos, nos obliga a todos los católicos a divulgar los sacrificios de los servidores de la doctrina del divino Jesús, el sublime socialista, el primero de todos los socialistas como lo comprueba esta frase: *Amá a tu prójimo como a tí mismo.*

Es indudable que ese odio a los religiosos, tiene origen en la falsa creencia de que lo mismo los sacerdotes que las monjas, viven deliciosamente a expensas de aquellos que trabajan; que todos los que visten hábitos con el civismo que da la fe en la noble y santa causa de guiar las almas, sostenerlas, darles consuelo y esperanza, además de cultivar las inteligencias, llevar luz a los cerebros (lo que ha dado respetable cifra de víctimas en la actuación de los valientes a

la par que sufridos misioneros), todos los que visten hábitos, son unos holgazanes que disfrutaban de los grandes encantos de la vida. Y si los votos de la humildad y paciencia de los sacerdotes y monjas, los hace permanecer callados, ante la calumnia que es la semilla del odio a los religiosos, nosotros, los que sabemos la vida de unos y otras, debemos divulgarla, ya que se olvida tan fácilmente que tanto en los grandes, como en los pequeños planteles católicos, se ha sabido infiltrar en los pueblos, la necesidad de luchar por sus libertades, y muchos, pero muchos, alumnos de esos colegios católicos, son grandes figuras dentro y fuera de sus respectivas patrias.

Es necesario que rápidamente comience una cruzada, para hacer que desaparezca ese odio a los religiosos, dando a conocer día, a día, la vida de ellos; de lo contrario no podremos exi-

gir responsabilidad a sus atacantes, porque no debemos olvidar, que no son pocos los que se encumbran especulando con la ignorancia de los pueblos. Probablemente el heridor de la monja francesa, solo por su odio a los religiosos, entiende que *hospicio* y *paraíso* son sinónimo, en cuanto a la holganza y diversión en que viven las monjas que lo atienden.

Si el obrero que hirió a la monja, hubiese visto a Sor Javiera, (Sierva de María que conoció en tiempos de Monseñor Santander, siendo ella farmacéutica del Dispensario de la Caridad y yo Secretaria del mismo, por renuncia de la inolvidable Lola Roldán de Domínguez) si ese hombre de 45 años, que tal vez siendo un valiente se ha encasillado como perfecto cobarde, al herir a una mujer indefensa, impulsado por el fanatismo a que lo lleva su incapacidad mental para analizar por su propia cuenta su proceder; si ese hombre, hubiese visto a Sor Javiera, como la vi yo, en el árido campo yucateco (aridez por la que el henequén ha creado tantas fortunas) donde abundan, como aquí las hormigas, los venenosos ofidios, salvando distancias, con muy deficientes medios de transporte; aprendiendo la lengua maya para ponerse más cerca del alma de los indios y poder cultivar su inteligencia; si ese obrero hubiese contemplado a esa Sierva de María, a esa maravillosa Sor Javiera, exponiendo su vida a una edad avanzada, (a una

edad en la cualquiera otra mujer, que no viste hábito, se cree con derecho a reclamar los cuidados de sus familiares) recorriendo aquellos peligrosos caminos para llevar medicamentos, y el consuelo y la atención de sus manos piadosas, a infelices indios habitantes de miserables chozas; pasando noches con las rodillas en tierra, para quedar a nivel con las hamacas al suministrar las medicinas a los enfermos, por muy libre pensador, por muy comunista que sea ese obrero, en su condición de hombre lejos de herir a la monja, se hubiera despojado del sombrero, saludando al hábito en recuerdo de aquella Sor Javiera, de aquella Sierva de María, contemplada en la península mexicana en el ejército de su profesión religiosa; pensando que mientras él, una vez terminado el trabajo que le asegura el pan, frecuenta teatros, paseos y fiestas de todas las clases aquella mujer de carne y hueso, como él, se dedicaba a cuidar enfermos, sin darle más expansión al espíritu que la oración al cesar en sus trabajos científicos y caritativos en favor de su prójimo, como otras tantas que visten hábito, había sufrido privaciones, había renunciado a las fiestas y alegrías mundanas, había llevado su capital o sus ahorros, al ingresar en el convento, para el bien de sus semejantes, inspirada tan solo por el amor divino, que la inclinó al amor al prójimo.

Aida Peláez de Villa Urrutia

Somos Argentinos

La patria no es sólo un pedazo de tierra y bandera; es algo más "es el alma de las nacionalidad... y es ante todo, la posesión de un espíritu...", ha dicho en acertada frase B. Roldán. Y ese espíritu que se trasluce en todas las manifestaciones de la vida, que nos da nuestro carácter y modalidad típicos, y que nos une la fusión de una misma entidad moral, y en la fusión de una misma entidad moral, y en la participación de unos mismos ideales y sentimientos, alegrías y penas, que es lo que constituye mayormente la patria. Por eso a través del tiempo y del espacio, debemos realizar aquel principio básico de filosofía: "nosotros somos idénticos a nosotros". Ya el célebre Bis-

marck dijo del pueblo alemán: "el día en que hayamos cambiado, habremos muerto". Y la verdad de este principio es evidente: el día en que los argentinos no seamos argentinos, no seremos... ¡habrá desaparecido la nacionalidad y la patria! ¡Seremos tal vez una colonia extranjera! Pareciera redundancia, pero apunto una realidad.

En esos días solemnes de Mayo, cuando todo el mundo canta loas a aquella generación de héroes que nos dió la patria y hogar, yo voy a desempeñar un papel ingrato por hacer a la patria el servicio que hoy espera de muchos argentinos: no voy a recordar una gloria, sino un deber.

Los nobles ideales de libertad por los que

dieron la sangre nuestros antepasados, no se han cumplido totalmente. El cosmopolitismo que ha afluido a nuestras playas hospitalarias, nos está robando el alma...: las riquezas de nuestro suelo privilegiado, los medios de transporte, el subsuelo, y nuestras principales industrias, se encuentran en manos de judíos y extranjeros; la música, la literatura, el ejército, la economía y hasta el arte culinario son la expresión de otras tantas fisonomías étnicas extranjeras; y lo nuestro, lo que es nuestro va desapareciendo bajo esa avalancha que lo inunda todo! ¡Somos parias nuestra tierra y extranjeros en nuestra propia patria!

Hoy comprendemos que el decantado poder de asimilación de nuestro pueblo, no es más que el signo de nuestra debilidad espiritual y étnica

de nación incipiente ante la resistencia étnica y espiritual de razas milenarias y definitivamente modeladas.

Cada nación europea se encuentra en nuestra patria algo de su alma, algo que es suyo propio; hasta odios y lacras sociales nos están inyectando maculando esta tierra virgen; ¡sólo lo que es criollo y argentino va desapareciendo poco a poco...!

¡Que la generación del presente comprenda que le está reservada la Providencia, "la misión vestal de organizar por segunda vez la nacionalidad y consumir, en sus proyecciones complementarias e ineludibles, la definitiva independencia de la patria!"

Fr. Mario E. Talley
Mercedario

Cultivemos Nuestra Infancia

Una de las cualidades más nobles del hombre es la inteligencia; distintivo del ser racional, que siente en su alma esa fuerza maravillosa, que no descansa, porque tiene aspiraciones infinitas.

La conciencia nos dice que debemos cultivarla para conocer la verdad, que es el fin propio del ser inteligente; y ese cultivo es uno de los esfuerzos más dignos de ocupar la atención de la juventud.

La época de la juventud pasa rápidamente y los conocimientos, que en ella atesoramos, son el bagaje indispensable para no fracasar en el camino de la vida.

En la imposibilidad de conocer y profundizar todas las verdades, debemos elegir aquellas más importantes y que más directamente se relacionan con la felicidad futura.

La ciencia más importante, la que podríamos llamar definitiva, porque decidirá de nuestra suerte; la ciencia por excelencia es aquella que nos enseña nuestro origen, nuestra naturaleza y nuestros destinos futuros.

¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Sin estos conocimientos fundamentales, no hay gobierno posible en el camino de la vida.

En otros términos, necesitamos conocernos nosotros mismos. Como dijo el filósofo ateniense

se nosce te ipsum y ese conocimiento nos lleva al conocimiento de Dios, porque la condición de creaturas supone la existencia de un Creador o causa última.

Era toda la aspiración de S. Agustín: "Señor, conóceme a mí; conózcate a ti".

Sin embargo eso, es tal la ceguera humana, que esta ciencia fundamental es la única, cuyo estudio desprecian muchos que se creen grandes hombres; la única que es olvidada, o que por lo menos ocupa un lugar secundario, en los programas oficiales de enseñanza

Jóvenes que leéis estas páginas. Todavía estáis en condiciones de instruiros sobre esta ciencia, antes de que os absorba la vorágine de la vida, y el conocimiento de ella será la fuente más sólida de vuestra felicidad futura.

En un libro pequeño, que muchas veces habéis tenido en nuestras manos y que ignorantes de su valor, quizá lo habéis mirado con desprecio. Ese librito admirable es el Catecismo:

En muy pocas palabras nos enseña todo lo que debemos creer, es decir, cual debe ser nuestra fe; y con la fe todo cambia en favor nuestro.

La fe es como la antorcha que ilumina el camino de la vida; sin ella todo es oscuridad, inquietud, contradicción y miseria.

Como dijo un autor, "la fe es el telescopio de la inteligencia, que ensancha el horizonte de

la vida y hace que el hombre vea nuevos astros en el cielo del pensamiento y de la verdad".

La fe es gran auxiliar de la ciencia, porque permite al hombre conocer los límites de su razón y le da puntos de apoyo para que la inteligencia no se extravíe.

Por eso los grandes sabios han sido grandes creyentes.

Un visitante del sabio naturalista Henri Fabre, le hizo un día la siguiente pregunta: Cree usted en Dios?

"No puedo decir solamente que creo en Dios, le contestó: Lo veo: sin El, nada comprendo; sin El todo es tiniebla. No solamente he conservado esta convicción a medida que avanzaba en los estudios; sino que la he mejorado. Toda época tiene sus chifladuras. Yo considero el ateísmo como una chifladura, como la enfermedad de la época presente. Me arrancarían la piel antes que arrancarme la creencia en Dios."

Alfredo Barrios Effásuriz.

La mujer de acción católica

G Palau S. J.

1.—¿Oh, mujer! Cuanto más te mira remiras en el espejo, menos te conoces y reconoces.

2.—¿Por qué no buscas un espejo para tu alma?

3.—¿Por qué no vuelves tus ojos hacia adentro, para ver y examinar tu interior?

4.—Cada vez que te miras para agradar exteriormente, lo menos que pierdes es el tiempo.

5.—Y cada vez que te miras para agra-

darte a ti misma, lo menos que cometes es una tontería.

6.—Si quieres verte bien cuando te miras en el espejo, abre de par en par los ojos del alma. Entonces verás cuán fugaz es tu vida; en qué cosas tan sin sustancia la empleas y cómo te mudas de día en día, de hora en hora... ¡ay! no de bien en mejor, sino a veces de mal en peor.

7.—Mírate bien ¡oh, mujer! de forma y manera que te veas y conozcas bien.

ELLAS

Por el amigo Teddy

La hermosura física no puede ser el único ideal femenino, no debe serlo, ya que este ideal es harto pobre, pese a su avasalladora y deslumbrante apariencia. Demostración: a la dignidad de la persona humana pertenece el tener un valor absoluto. Ningún hombre es simplemente creado para otro hombre. Y la belleza es por su naturaleza (la belleza femenina) para otro... Rebajamiento, humillación quiere decir lo de "para otro".

Algunos arguyen: ¿No fué Eva creada para Adán? Sí, respondemos, pero este destino no era simplemente intrínseco. Adán tenía una naturaleza en cierto modo incompleta; necesitaba el complemento de la mujer y entre dos entidades complementarias lo mismo puede decirse que la segunda se ordena a la primera o que la primera se ordena a la segunda.

Más claro todavía; como seres espirituales, Adán y Eva tenían una finalidad independiente y sencillamente absoluta. Y como seres orgánicos,

si la mujer se ordenaba al varón por la misma naturaleza incompleta en el orden fisiológico, el varón se ordenaba a la mujer. Sin duda la teoría ser hermosa o procurar parecerlo a todo trance, pagana (muy de hoy) de que la mujer sólo debe ser admisible si Dios hubiera creado a Eva para el agrado de Adán, porque agradar a uno es completarle, no es suplir las deficiencias de su naturaleza. Por eso el Génesis no dice que Dios hizo a la mujer para deleite y entretenimiento del varón, sino como un "adyutorio" para que fuese su compañera y no su esclava. Ahora bien desde el momento en que se fija como ideal del ser femenino la belleza física, se le ordena el agrado y deleite del otro sexo; se le rebaja a la condición inferior de juguete, y el suave lazo que debe unir a los dos sexos, según designio del Creador, se transforma de amor dignificante y noble en amor brutal y efímero cuya tumba puede ser la primera arruga o la desilución ante otras bellezas más perfectas...

Ahí está la raíz de todas las degradaciones de la mujer. Y quien dice degradaciones dice desengaños, amarguras de corazón, lágrimas.

La mujer que no concibe otro ideal que parecer hermosa incurre en un error, incluso desde el punto de vista práctico. Yerra, se equivoca dolorosamente al buscar de ese modo el camino de la felicidad, mostrándose exclusivamente como objeto de deleite. ¿Por qué? porque el deleite estético es insaciable; la hermosura física, flor de un día; las seducciones de la carne lo mismo; y cuando la esposa, sólo bella, nada, más que hermosa, las ha perdido o cuando incluso, sin haberlas perdido todavía, el trato cotidiano las ha hecho desdeñables de puro conocidas, se buscan otras impresiones estéticas y otra mujer que pueda procurarlas. ¡He ahí la trayectoria fatal! He ahí el fracaso irremediable y comprobado mil veces de la hermosura como *único y exclusivo valor femenino*, cosa que la experiencia enseña, que se ve todos los días y que, sin embargo, es difícil de hacérselo comprender a las mujeres bellas y envanecidas por una falsa educación y por el incienso de los galantes elogios vanos, que, en realidad, y aun que parezca paradoja, significan en último término la degradación de la mujer al reducirla a a condición de "cosa", de "objeto" pura y simplemente placentero.

No creó Dios a la mujer para misión tan baja. La creó para auxiliar al hombre y para compartir con él una vida superior mucho más alta que la de los instintos inferiores. Además, compartiendo esa vida superior en un plano de "igualdad espiritual absoluta", porque no sólo son iguales la mujer y el hombre en el orden sobrenatural de la gracia, de las virtudes y del último destino de la vida eterna, sino, que aun en la presente vida, se establece entre ellos esa igualdad, desde el momento que se mira a la mujer como auxiliar del varón, para lo que Dios la formó, no para juguete u objeto de placer. Auxiliadora, compañera, no sierva ni esclava, aunque esa esclavitud resulte aparentemente soberanía.

Tal debe ser la mujer. Pero para que la mujer tenga esa conciencia de su dignidad y de su misión, hay que educarla de otra manera, hay que redimirla de esa vanidad pueril, de ese cul-

to fanático a sus encantos físicos y a su seducciones carnales, culto que la inferioriza y rebaja de la condición de persona a la de "objeto de deleite".

Se impone esa rectificación a rumbo educativo femenino y acerca de esto deben reflexionar largamente las madres y los padres. Hoy desde la más tierna infancia se acostumbra a las niñas a preocuparse demasiado del efecto estético que producen, del lacito, del ricito de la "monada", de lo que las favorece y de aquello con que "están más bonitas". Se las habitúa a vivir de la opinión ajena más que de la propia conciencia de su valor y por eso esas niñas, luego de muchachas, se hacen frívolas, coquetas, superficiales y esclavas de la bagatela, descuidando y hasta olvidando en cambio, lo sólido, lo fundamental y lo realmente digno de estima. Son luego esas mujeres ¡cuántas!, que desdeñan todos los valores intelectuales y morales, sintiendo única y exclusivamente la observación de su hermosura y de disimular sus imperfecciones físicas. Mujeres ególatras, con una sensibilidad muerta para todo cuanto no sea el adobo, pulido y acicalado de sus personas, buscando ansiosamente frente al espejo los "efectos" más seguros para llamar la atención de los hombres y despertar en ellos apetencias que debían sonrojarlas. Efectos a los que esas mujeres, por otra parte de familias dignas, con una educación escogida y con un rango social indiscutible, sacrifican incluso el pudor y el decoro, con una audacia casi licenciosa para mostrar al público lo que ya en fuerza demostrado por tantas, apenas si interesa a los hombres, ya que la sensibilidad se va embotando por eso, por la costumbre, por la falta de novedad y la ... saturación del mismo espectáculo.

Es el resultado triste, humillante para la mujer de adoptar como único ideal ese ideal de "cosa" placentera deseable.

Y esa es la emponsoñada fuente de fracasos, las decepciones y las derrotas sentimentales y morales de la mujer moderna, de la mujer de ahora. El origen hasta de su evidente degeneración física (en términos generales) y desde luego de ese pesimismo, de ese desencanto, que pese a su externa alegría frívola, lleva enroscados en el corazón...

NOVELA

(Continuación)

ra vez. Sólo que ahora Lina no está aquí para fumar cigarrillos (¡pobrecilla!), hacerle la contra a don Blas y aporrear el clave. Si no fuese porque Luisito duerme en su cuna, diríamos que todo ha sido un sueño... Porque el trato de Jorge, un poco embarazado en los primeros días se ha normalizado luego volviendo a ser natural y cariñoso como si jamás hubiesen mediado entre nosotros acontecimientos desagradables. ¡Pobre Jorge!

El que ha tenido una alegría expansiva y ruidosa al verse en Monroy, es don Blas. No se veía harto de arrellanarse en su sillón, ni de hurgar la lumbre con las largas tenazas según su costumbre, ni de preguntar mil y mil pormenores de todo lo ocurrido durante la ausencia.

Hemos pasado la larguísima tarde sin sentirla, entregados los cuatro a nuestra plática. Al anochecer, nos hemos congregado en la capilla y se ha rezado el rosario piadosamente.

La cena se ha servido en el comedor íntimo, que no por eso deja de ser grande, y cuando después de una corta velada nos retiramos a nuestras habitaciones, Jorge, como antes, me ha acompañado hasta mi cámara, deseándome una noche feliz con esta frase cordial y sencilla que, a pesar del tiempo transcurrido sin hacer vida común, no ha olvidado el duque de Monroy:

—¡Qué duermas bien, duquesita!

Monroy, 8 de baril.

So pretexto de que ando un poco pálida, mi suegra casi me ha comprometido a dar un paseo a caballo con Jorge. ¡Cómo he recordado los días y las circunstancias de hace dos años!

La primavera está entre nosotros como en sus dominios, y aunque corre un vientecillo fresco, porque todavía queda nieve en las alturas, las acacias se abanicen con sus cándidos racimos de flores y los senderos se festonean de margaritas...

Insectos y pájaros sienten el renacer de la tierra y celebran el natalicio con holgo-

rios y rebullicios. Vuelan las palomas cruzando el cielo y rumorea el río su canción de amistad, plácida y conocida. La canción de epitalamio del sol y de la tierra que tienen por hijos a las flores y a las mariposas, halaga nuestros oídos con sus deliciosas cadencias. Los caballos trotan fogosos; cuando terminamos de bajar el camino del castillo y enfilamos la carretera, Jorge me dice de sopetón, sin vacilaciones ni titubeos:

—Ha sido menester que yo mismo sugiera a mi madre la idea de prepararnos una entrevista, para poder tener la satisfacción de hablar contigo a solas, Inés.

Me ruborizo hasta las orejas y me enrabieto contra mí misma por esta facilidad con que se me sube el "pavo" cuando no hace falta.

—Pues todos los días estamos juntos... — murmuro.

—Sí, pero todos los días, cuando atisbas la posibilidad de un cuarto de hora a solas conmigo, te escabulles con habilidades que honran tu diplomacia.

—No es cierto, Jorge: te lo parecerá así, o dará la casualidad.

—Claro que, en realidad, no debes tener muchas ganas de entrar conmigo en conversación si recuerdas nuestras últimas entrevistas. Fuí duro, brutal, grosero... Pero estaba desesperado, Inés. Te quería... (y aquí me miró y en sus ojos palpitaba algo más que calló con una prudencia admirable) con toda mi alma... y...

—Bien; pero ¿quién recuerda ya aquello? Yo me hice cargo de todas las circunstancias y espero que tú, cuando hayas reflexionado fríamente, habrás visto que no tuviste razón al llamarme cobarde..., que me sacrificué porque creí que con ello te hacía un bien y que ese sacrificio que mereció rencor, era la prueba más grande de cariño que podía darte.

—Tan convencido estov de eso como de que no tendría hijo si tu heroísmo no lo hubiera puesto en el mundo. Y para darte las

gracias por eso y por aquello, buscaba una ocasión de hablarte a solas, Inés. Para darte las gracias y pedirte ya que no aquel amor que me negaste, al menos tu amistad que será como una luz en la negrura de mi vida y como un báculo en mis desfallecimientos. Sé que no soy digno de tan grande merced. Tú eres un alma escogida que vives en la cumbre...

Por mi memoria pasaron en aquel punto las palabras que en sueños oí decir al rey triguero de los ojos azules. Ahora descubro que se parecía a Jorge, y sin darme casi cuenta de lo que decía, murmuré:

—En la cumbre está la dicha... Y subirás a la cumbre.

Jorge me ha mirado confuso y nada ha dicho. Ni yo tampoco. Pero cuando después de desmontar en el patio de armas subíamos la escalera, me ha detenido nuevamente.

—¿Qué me contestas, Inés? — me ha dicho con ansiedad súbita.

—Yo, nunca te negué mi amistad; fuiste tú quien te alejaste de mí, resentido sin motivos. Si hoy reconoces tu error y vuelves... ¿qué he de decirte?

—¿Qué has de decirme, Inés?

—Pues te diré sencillamente: Jorge, bienvenido seas.

Jorge, me ha mirado con los ojos súbitamente empañados por la emoción y sólo ha podido decir:

—Gracias, duquesita.

Cuando hemos entrado en el cuarto de los leones, Flora nos ha mirado detenidamente como quien espera sacar transcendentales consecuencias de aquella entrevista preparada por ella. Pero Jorge está hermético y yo impasible, aunque el corazón me late como si revoloteara un pájaro dentro del pecho.

CAPITULO V

La Carta de Jorge

*De nuevo aquí nos tienes,
purísima doncella;
más que la luna bella,
postrados a tus pies.*

Es la propia Luisita, la de la Estación, quien canta con su vocecilla temblorosa y bien timbrada, esta conocidísima cuarteta del tradicional "Venid y vamos todos con flores a María"...

Por las vidrieras de colores de la capilla ojival, entra la fastuosa luz de un atardecer de oro vistiendo de gala el recinto. Cabe el camarín de la Virgen de Monroy, aparece un jardincillo, una verdadera ruzafa exuberante donde los matices y los perfumes son fiesta para los ojos y para el olfato poco acostumbrados a ver esta nota de alegría en la habitual austeridad del retablo.

Descuellan en primer lugar, más cerca de la imagen, las azucenas emblemáticas, símbolo atrayente de la pureza: son blancas, tersas, gentiles, fragantes, aromáticas... ¡Cómo se yerguen gallardas sobre sus erectos varales! Siguen los grupos de geranios con una variedad digna de una exposición: granates, rojos, coral, salmón, rosa, aurora, crema, blancos y aquellos famosísimos, cada flor de los cuales es una mariposa espléndida, deslumbra dora.. Y sobre la mesa del altar y aun a las plantas de éste, hay rosas hermosísimas y opulentas, heliotropos, lilas, claveles y lirios morados... toda una lucida representación del jardín del castillo.

Don Blas, en la cúspide del pequeño púlpito, lee pausadamente la meditación correspondiente al día... Inés y la duquesa escuchándola con recogimiento sentadas en sus altos sitios del lado del Evangelio, y el duque está en pie con postura y traza militar, junto a una pilastra, su sitio favorito.

No sabemos si éste, a pesar de su aspecto meditativo, está con el espíritu puesto en lo que lee el capellán, pues la frecuencia con que su mirada se detiene en Inés, hace sospechar que en ella está concentrada su atención y no en el ejercicio del mes de María. Este mes florido y sugeridor, se celebra en el castillo con fausto y gala para honrar a la Virgencita. Acuden a él toda la servidumbre y empleados de la casa. Sea cual fuese su ocupación, se deja en redondo cuando la lengua del campanil toca la tercera llamada a la capilla.

Las niñas de los dependientes del casti-

llo y las de los colonos y arrendatarios de los duques que viven cerca, acuden al coro donde Madame Chaumois les enseña cancioncillas religiosas apropiadas, y aunque a lo mejor hay gallos y desafinaciones y entradas a deshora, por regla general la cosa va bastante bien y aun en algunas ocasiones, Luisita, que es la solista, suele lucirse sin pretenderlo. Eso ocurre los días en que logra sacudirse el miedo que irremediablemente se apodera de ella cuando se ve junto al órgano y oye las primeras notas del preludio.

Esta tarde su cántico ha ido bastante bien, aunque todavía la voz le ha temblado un poco; después a medio cantar el solo, ha estado a punto de echarlo todo a rodar con una risa intempestiva... Ha visto a Luisito en brazos de su ama muy tiesecito y empinado mirando el coro con unos ojos muy abiertos y sin duda la música ha impresionado alegremente sus sentidos aún en embrión, porque poseído de un súbito alborozo ha comenzado a dar saltitos y gorjear como un pájaro sus acostumbradas sílabas.

—Ti, ti, ta, ta...

Los bracitos le iban arriba y abajo como si quisiera nadar y reía como un bienaventurado mirando a sus amiguitas, las cantoras. Esto ha producido tal comeción de hilaridad a Luisita, que casi ha echado a perder el solo. Al fin, el cántico ha concluido, y con el sonsonete de la lectura del ejercicio, el marquesito de Navas de Robleda se ha dormido.

Luisito ya no lleva pañales, sino unas batitas muy graciosas de piqué blanco que le llegan a la rodilla. Está gorduzuelo y lustroso; pero es tan pequeñito, que hace sospechar a todos que en lugar de la talla aventajada y próspera de su padre haya sacado la menguada estatura de su madrecita, aunque estas suposiciones son prematuras.

Durante este mes de mayo, Luisito ha dado grandes paseos con Inés y con su padre, escoltados por el ama y Odette, que no ha querido irse de Monroy, vistas las ventajosas proposiciones de la duquesa, quien la destina al niño para cuando la nodriza se vaya. El pequeño ha resistido muy bien el sol y el aire, enrobaleciéndose con la estancia casi con-

tinua en medio de la libre naturaleza. De todos modos, el doctor Espina, que ha venido alguna vez al castillo, teme mucho a la época de la dentición, que coincidirá con los calores del estío. Menos mal que en Monroy el verano puede decirse que es dulce y suavísimo como la primavera. El niño es simpático y cariñosillo. A todos sonríe, a nadie extraña... A todos tiende sus bracitos en demanda de que le saquen al campo; de tal manera le ha acostumbrado Jorge a vivir al aire libre, que la criatura se resiste a permanecer entre las paredes de la casa. El día que por desgracia llueve, no hay quien aguante la murga que da, y Odette y el ama se ven negras para distraerle. A su padre y a Inés les conoce a cien leguas, pero con quien se ríe mucho es con don Blas que anda chocho con él como un abuelo. De todos modos nadie logra dormirle (a excepción del ama) más que la abuela, con sus vaivenes suaves y las canciones antiguas y melodiosas. Jorge protesta de que duerma en brazos de la duquesa.

—¿Para qué está la cuna? El estaría más fresco y mucho más cómodo, y tú también — advierte enfurruñado al parecer, aunque muy contento en el fondo de esta predilección que Flora muestra por el nieto.

La duquesa no contesta a Jorge, pero besa tiernamente la frente de seda del angelito. Es una respuesta concluyente y la discusión no ha lugar.

El ejercicio del mes de María termina. El coro canta la despedida y don Blas con una capa de tisú reza en voz alta las oraciones finales. Se inicia el desfile. Jorge ofrece a su madre agua bendita y la da luego el brazo para subir las escaleras de granito, que por muy bien iluminadas que estén, al contraste con la capilla deslumbrante de cirios, siempre son oscuras y tenebrosas.

Inés se queda de rodillas esperando que don Blas se quite la capa y la doble cuidadosamente antes de guardarla en el arcón de cedro con herrajes de plata donde hay verdaderos tesoros ornamentales. Todos los días, después del ejercicio del mes de las flores, recaba la compañía de don Blas y baja a rezar al panteón. Es ya casi noche completa cuando el capellán e Inés entran en el im-

nente recinto. Arde la lámpara ante el Cristo de bronce y se mustian las flores silvestres que por la mañana depositó la pobre loca. Ahora son agavanzos azules, campanillas color de rosa, vivas y sangrientas amapolas. La plegaria es corta e intensa. Don Blas revisa la lámpara y salen quedamente, cerrando con llave la puerta de entrada. El acólito apaga las numerosas luces de la capilla, un poco desorientado entre tantos candeleros, jarrones y macetas.

—¿Quiere usted que nos esperemos un momento? Hoy no está el criado encargado de este servicio... Se ha puesto enfermo... y de este Micalet no me fío mucho, porque es algo nerviosillo y se ataranta... ¡Eh! cuidado, chico. A ver si haces tiestos... ¡caramba!... Cuando acabes sácame el gorro que está en la sacristía.

Por la puerta de la capilla, abierta sobre un patinejo, penetran ya las primeras claridades lunares que señorean una noche magnífica. Inés está embebida contemplando el infinito cuajado de estrellas, cuando don Blas le pone en la mano un sobre, que sin duda debe contener una carta.

—Esto me han dado para usted, Inés.

—¿Quién?

Instintivamente mira el sobre cuya dirección, de puño y letra de Jorge, está bien clara. Un rubor violento y una súbita protesta se apoderan de ella.

—¿Qué significa esto, don Blas?

—Pues significa que el duque de Monroy debe tener algo de importancia que decir a Inés Fonsagrada y que, por lo visto, juzga más conveniente, por razones que Dios y él saben, escribir que hablar. Y sentado este principio, yo creo que usted no encontrará extraño que se haya fiado más entregando esta carta por mi conducto que echándola al buzón del pueblo.

—Sin duda porque la correspondencia que llega al castillo pasa antes de ser repartida por las manos vigiladoras de su madre, y tal vez tenga miedo de que mi suegra sospeche que entre nosotros hoy algo más que una relación puramente amistosa.

—No haga usted juicios temerarios; la

prudencia y la reserva siempre indican temor. Quizás sólo sean en este caso un rasgo de consideración hacia usted. ¿Para qué poner a los extraños (porque Flora en este asunto es una extraña) al tanto de las cosas íntimas que no les importan?... No piensa Ud. mal. Jorge no es hombre capaz de buscar situaciones clandestinas, mucho menos por miedo a su madre. Recuerde usted bien que si se casó con Lina fué porque usted no le quiso, que mientras usted no le rechazó decididamente, se le importaron a él un bledo todas las malas caras y protestas y amenazas de su madre. Bien demostró no tenerle miedo. ¿Y cree usted que ahora...?

—¿Y a usted le parece que yo debo admitir esta carta?

—¿Por qué no? Sí, señora: admitirla y leerla y contestarla. Usted piense que se la entrego yo ¿eh? Yo. Y que antes de entregársela, la he leído. Y que desde el momento que me hago cargo de la misión de ponerla en manos de usted es porque estimo que debe ser leída... y que puede ser leída por una señora, porque la escribe un caballero y la entrega un sacerdote.

—Bien. La leeré.

—Y ahora, un consejo: no deje usted hablar a su amor propio demasiado alto. Una vez, y contra mis admoniciones, fué usted juguete del orgullo... Y mire usted lo que ha traído su terquedad... Y eso que Lina se ha muerto, que aquí entre nosotros el Señor ha hecho una gran cosa llevándose a la pobre cilla. Que en paz descansa. Porque si llega a vivir hubiéramos visto de negras y amargas.

—Yo no rechacé a Jorge de Monroy por orgullo, sino por dignidad.

—Mire usted, duquesita, que el lobo se disfraza con piel de oveja, y que la dignidad y el orgullo se confunden fácilmente, sobre todo, si el diablo nos ciega.

—Bien, don Blas; leeré, meditaré y responderé... con espíritu de justicia y de humildad.

Y como quiera que el confuso y alocado Micalet había terminado de apagar los cirios altereños y se acercaba con el gorro del sacer-

— (Continuará)

Regalo de boda de una madre a su hijo

Consiste el regalo en un librito encuadernado, cuyas páginas van repletas de una escritura nítida y clara. Ved la muestra.

EXPERIENCIA

"Every day is a little life and our whole life is but a day repeated".

Dícese que la experiencia es una panoplia de armas que hirieron.

A mí me parece que la experiencia es un libro formado por las observaciones y reflexiones que la previsión recoge y la sabiduría nos ofrece para que pueda amaestrar a quien quiera y sepa interrogarlo.

Un libro amigo, y quien quiera que posea un átomo de criterio, de legítimo interés propio y de generosidad para los demás, en llegando a la edad de los recuerdos, lo tiene a mano; hojeándolo, párase aquí y allí en aquellos puntos que convienen a la momentánea necesidad.

Interrogo ahora a mi librito algunas páginas concernientes al matrimonio, y ante todo al marido; transcribo aquí, para tu provecho, las respuestas que me da. Son cosas dignas de alguna atención por lo mismo que dimanen de hechos ciertos, dichos sin porifollos. Son verdades, hijo, mío, que pongo ante tus ojos. Parécenme algo así como el raro trébol de cuatro hojas que buscamos en los prados y del que se asegura que procura mejor suerte al que lo recibe que al que lo ofrece.

EDUCACION RECIPROCA

He educado en tu corazón el cariño y el respeto hacia la mujer. Un tierno sentimiento y la reflexión ante guiado a escoger a la joven que debe ser la compañera de tu vida.

Joven es tu esposa; hermosa de cuerpo y alma; eres su primer amor; tuyos son su corazón y su mente; procura apreciar su valor y aprovecharlo para el bien de entrambos.

El ideal del matrimonio es una escuela de mutua perfección con el amor recíproco.

En el matrimonio, entendido santamente, no debe existir superior ni inferior. La ternu-

ra que junto con la dulzura y la simpatía mitiga los ardores de la pasión, se manifiesta en los corazones de los casados fundiéndolos, por decirlo así, en uno solo.

Entre marido y mujer debe existir un vínculo más potente que el de la sangre: el consorcio del alma.

En los primeros tiempos del matrimonio, la fuerza educativa está casi siempre y por entero entregada al marido. Diríase que le había confiado Dios un alma joven para mejorarla en el afecto que inspira, perfeccionándose ella misma a su vez.

Ernesto Legouvé, dice a este propósito: "Es purificándose, por decirlo así, en la pureza de su compañera que debe guiar, elevarla, hasta que llegada a la edad de la mujer con las virtudes de la mujer y siendo guía a su tiempo, ella derrama sobre él en saludables influencias, en consejos, en felicidad, todo lo que el ha sabido conservar de sus cualidades naturales."

Que el matrimonio no torne árido tu culto a la mujer; es decir, que no disminuya el sentimiento levantado, dulce y entusiasta que despertó en ti la presencia de la joven para inspirarte una simpatía santa...

EL ESPOSO PRUDENTE

Mantener en la mujer sus dotes naturales; en este saber estriba el acierto y prudencia del esposo.

La mujer es pura de suyo; cuide de no falsearla.

La mujer es ingenua; al marido incumbe que no se trueque que engañosa.

La mujer necesita abundante cosecha de afectos e ideales en un reducido círculo; en familia. Ni se caiga en el abuso de rebajarla al estado de criada, ni tampoco se deslumbren sus sentidos con horizontes demasiado vastos y resplandecientes. La mujer, por lo general, tiene mejor carácter que el hombre; y entiendo aquí por carácter el estado normal del ánimo o humor.

La mujer de buen carácter es un verdadero tesoro de sencillas, pero muy útiles vir-

tudes. Es agradable, compasiva, tolerante, tierna. Y así como es la ternura una fuerza, puede, asimismo, ejercer con ella una saludable influencia de paz y sensatez en el hombre; siempre que no tenga la debilidad de imponerse y sojuzgar con arrogancias de un humor versátil, y no caiga en el pueril temor de que cediendo algo pueda menguar su prestigio.

En nuestros días, el principio de autoridad ha cambiado de condición. Ya no es tenido, como antes, por un derecho primitivo, antiguo, llamado derecho divino, cuyo único objetivo era la ventaja de quien lo poseía.

"¡El Estado soy yo!" decía Luis XIV. Y era amo porque era rey; como era dueño el hombre por sólo ser marido. El derecho iba implícitamente impreso en el título.

Al presente, la civilización moderna ha despojado a la autoridad de la opresión, para adornarla con la equidad. Hase establecido, no sólo en provecho de quien la ejerce, sino para aquellos que a ella se sujetan. Y tiene

razón de ser así, no ya para la autoridad en sí misma, sino para los beneficios que de ella dimanar. Es, pues, la autoridad un compuesto de derechos y deberes.

Experimenta la mujer la necesidad de verse guiada, protegida y animada.

Pero el marido que abiertamente se constituye en guía, protector y consejero, y al hacerlo asume el empeño con presuntuosa altivez, puede estar desde luego convencido de que chocarán sus armas contra una dignidad que se ve atacada, y contra las protestas de quien se rebela ante la sola idea de inferioridad.

El sentimiento de protección y el afán de conseguir el bien, no deben nacer de la vanidad y presunción, sino del afecto, para que sean gratos al amor; y seguir por la senda de la cortesía, si es que se quiere alcanzar la meta.

Anna Vertua Gentile.

(CONTINUARA).

CATECISMO DE PERSEVERANCIA

Del Sacramento de la Eucaristía

P. 151.—¿Qué es el sacramento de la Eucaristía?

R.—El sacramento de la Eucaristía es

cual, bajo las especies de pan y vino, se contiene verdadera, real y substancialmente el mismo Cristo, autor de la gracia, para alimento espiritual de nuestras almas.

P. 152.—¿Qué se requiere para recibir dignamente la sagrada Eucaristía?

R.—Para recibir dignamente la sagrada Eucaristía, además del Bautismo, necesario también para los demás sacramentos que se reciben después de él, y del estado de gracia, necesaria como en los demás sacramentos de vivos, se requiere el ayuno natural bajo pecado grave.

P. 153.—¿Qué significa ayuno natural?

R.—Ayuno natural significa que desde media noche hasta el tiempo de la Comunión

no se haya tomado nada por vía de comida, o bebida, ni de medicina.

P. 154.—¿Qué pecado comete el que, sin estar en ayunas, recibe la sagrada Comunión?

R.—El que, sin estar en ayunas, recibe la sagrada Comunión comete pecado de sacrilegio.

P. 155.—¿Cuándo se permite la sagrada Comunión sin guardar el ayuno natural?

R.—La sagrada Comunión se permite, sin guardar el ayuno natural, cuando urge el peligro de muerte, o la necesidad de impedir una irreverencia contra el Sacramento.

P. 156.—¿A qué enfermos se permite la sagrada Comunión, sin guardar el ayuno natural?

R.—A los enfermos que se hallan en cama desde un mes, sin esperanza cierta de convalecer presto, se les permite la sagrada Comunión, con el prudente consejo de confe-

sar, una o dos veces a la semana, aunque hayan tomado antes alguna medicina o bebida.

P. 157.—¿Qué se requiere para que la sagrada Comunión se reciba además devotamente?

R.—Para que la sagrada Comunión se reciba además devotamente, se requiere que la preceda una diligente preparación y le siga la conveniente acción de gracias, según las fuerzas, condición y deberes de cada uno.

P. 158.—¿En qué consiste la preparación antes de la sagrada Comunión?

R.—La preparación antes de la sagrada Comunión consiste en que, por algún espacio de tiempo, meditemos atenta y devotamente qué vamos a recibir y nos ejercitemos en actos de fe, esperanza y caridad y contrición.

P. 159.—¿En qué consiste la acción de gracias que sigue a la sagrada Comunión?

R.—La acción de gracias que sigue a la

sagrada Comunión consiste en que, por algún espacio de tiempo, meditemos atenta y devotamente qué hemos recibido y hagamos acto de fe, esperanza, caridad, de buenos propósitos, de agradecimiento y de súplica.

P. 160.—¿Qué efectos produce la Eucaristía en los que la reciben digna y devotamente?

R.—La Eucaristía en los que la reciben digna y devotamente, produce los efectos siguientes:

1º aumenta la gracia santificante y el fervor de la caridad;

2º perdona los pecados veniales;

3º ayuda mucho para la perseverancia final, por disminuir la concupiscencia, por preservar de los pecados mortales y por dar fuerzas para practicar las obras buenas.

La acción social cristiana en los Estados Unidos

"L'Osservatore Romano", en una edición reciente, hace una crónica detallada de una asamblea de católicos habida en los Estados Unidos, en la que se ha estudiado a fondo el problema social referente a los trabajos industriales.

Uno de los oradores fué el doctor John Bennet, quien expuso la verdadera doctrina católica sobre el tópico, en los términos siguiente: "Los laicos no han expuesto todavía ni han hecho conocer suficientemente en los Estados Unidos la posición de la Iglesia acerca de las cuestiones económico-sociales. Hay personas tan atrasadas en el conocimiento de los principios católicos,

que siguen creyendo que la doctrina de la Iglesia, en materia de Justicia y de Caridad, es de importancia secundaria. Conocemos una congregación de Hermanitas que, en sus reuniones del Comedor, leen los documentos pontificios y las encíclicas sociales, convencidas de que a tales conocimientos corresponderá la mejor aplicación de la Caridad el acrecentamiento del prestigio de su Instituto. Y así es, en efecto. Cuántas veces no se contemplan cuadros poco edificantes, a veces también por parte de los nuestros, cuando se penetra en el campo de la distribución de las riquezas".

Es necesario que comulguéis

La semana pasada os dije: ¡Comulgad con frecuencia! Ahora os digo más: Es necesario que comulguéis.

Oid las palabras del Pontífice de la Eucaristía Pío X:

"Jesucristo y la Iglesia desean que todos los fieles cristianos se acerquen todos los días al sagrado convite, principalmente para que,

unidos por Dios por medio del sacramento, tomen fuerzas para refrenar las pasiones, se purifiquen de las faltas leves, cotidianas, y eviten los pecados graves a que está expuesta la humana fragilidad. Los cristianos de la primitiva Iglesia, interpretando fielmente esta voluntad de Dios, todos los días se acercaban a esta Mesa de vida y fortaleza".

De modo que la comunión no fué instituída principalmente para honrar y venerar a Jesucristo, y menos aún para que fuera recompensa o premio de las virtudes de los que la reciben, sino más bien para que con ella pudiéramos *conservar el estado de gracia*.

A la verdad, ¿qué es un cristiano que no vive en gracia de Dios?

¡Un sarmiento seco pegado a la vid! según la explicación de Jesucristo; un soldado sin armas, lanzado al combate; una presa del infierno, si la suerte le hiere de improviso.

Sin gracia no hay mérito; sin gracia no hay victoria; sin gracia no hay salvación.

El cristiano, pues, debe procurar ante todo y sobre todo vivir en gracia de Dios.

Mas esta gracia, en parte alguna se nos infunde con tanta abundancia como en la sagrada comunión; ella fomenta en nosotros la vida divina y pone a nuestra disposición la fuerza de resistencia del mismo Jesucristo. Allí encontraremos, como definió el concilio de Trento, *el preservativo para librarnos del pecado mortal*.

Problemas de Salud

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá.

VITILIGIO O ESCLERODERMIA

De tiempo en tiempo los médicos se encuentran con casos de leucodermia (palabra derivada de dos griegas: *leukos*-blanco y *derma*-piel), enfermedad que hace perder completamente a partes de la piel su color natural, de modo que parece que tenga manchas blancas. Cuando esto ocurre a una persona rubia, no se nota tanto, pero en el cutis de la que es morena o negra, la piel blanca resalta mucho más y por consiguiente, es muy penoso.

Característica distintiva de la esclerodermia o vitiligo, como también se llama con frecuencia, es que parece que el pigmento o color natural lo hubieran jalado hasta las orillas de los parches blancos y amontonado ahí. La piel descolorida se siente lisa al tocarla.

Se ignora la causa del vitiligo, pero algunas veces se sugiere que sea consecuencia de la escarlatina, sarampión u otra enfermedad infecciosa de la niñez, como quiera que nunca ocurre antes de la edad de diez años.

Por lo regular las partes descoloridas de la piel son redondas u ovaladas, pero pueden ser también de figura irregular. Aparecen en cualquier parte de la piel, excepto en las palmas de las manos y las plantas de los pies.

Nunca había escrito respecto al vitiligo antes por la razón de que los dermatólogos (es-

pecialistas en las enfermedades de la piel) no saben de qué proviene y, por tanto, no les ha sido posible obtener buenos resultados con los tratamientos que le han dado. Sir Malcolm Morris, autoridad británica de las enfermedades cutáneas, dice en su libro de texto que la leucodermia probablemente se deba a alguna alteración nerviosa, por cuanto se han observado cambios en los nervios que conducen el movimiento y la sensibilidad a aquellas partes blanqueadas de la piel.

El doctor Noah E. Aronstam, de Detroit, Michigan, EE. UU., sugiere por medio de la Revista: "Medical World" lo que puede resultar una cura eficaz para esa extraordinaria enfermedad de la piel. Como quiera que las glándulas suprarrenales situadas una sobre cada riñón pueden ser su origen, el doctor Aronstam no ve por qué en casos de vitiligo no se puede inyectar diariamente, por 10 días, 5 gramos del extracto de la corteza suprarrenal, advirtiéndole, sin embargo, el peligro de que haga subir la presión de la sangre este medicamento, que es la adrenalina o epinefrina. Caso de subir mucho la presión, las inyecciones se deben reducir a tres por semana. Dado por el doctor Aronstam, ese tratamiento ha mejorado la condición de la piel en algunos casos, razón por la cual transmito la información a los que tienen vitiligo o leucodermia, para que ellos consulten a sus doctores respecto a esa enfermedad que se cree incurable.

La boda de Fernando Alfaro Iglesias y Ligia Rodríguez Odio

La boda de Fernando y Ligia fué un verdadero acontecimiento social; hijos de dos apreciabilísimas familias que todo el mundo sabe apreciar por su valor moral, y por su gran simpatía.

Ligia, hija de la virtuosa señora doña Atilia Odio O; ha sido preparada para el matrimonio con la severidad de las madres que aspiran a que sus hijas hagan felices a quienes las eligen para esposas. Doña Atilia es una dama verdaderamente cristiana, bondadosa y muy inteligente, ha hecho de su hogar un hogar cristiano que Dios debe bendecir como bendice a todos los que cumplen con sus severas disciplinas.

Y su esposo don Miguel Rodríguez Villareal es el perfecto caballero que se une a sus esposas para que su hogar sea un hogar modelo.

Fernando, hijo del inolvidable don José María Alfaro Cooper, de quien hace tan poco tiempo hubimos de escribir a causa de su muerte irre-

parable y de doña Chepita Iglesias, dama verdaderamente virtuosa que ha sabido inculcar en el corazón de sus hijos toda la virtud que ella posee, será un esposo modelo como lo fué su padre, así es que no dudamos que ese nuevo hogar será completamente feliz.

Toda nuestra sociedad envió a los jóvenes desposados numerosos y muy valiosos regalos de boda como prueba del cariño y aprecio que ellos inspiran.

Por el luto riguroso de las familias la boda fué estrictamente íntima; verificóse en la Iglesia del Carmen a las 11 de la mañana del día 30 de junio.

La desposada estaba bellísima, su cara angelical transparentaba la pureza de su corazón y la felicidad con que se unía al compañero de la vida.

Deseamos mucha dicha al nuevo hogar.

La Gran Tristeza

Julio Flores

*Una inmensa agua gris, inmóvil, muerta,
sobre un lúgubre páramo tendida;
a trechos de algas lívidas cubiertas,
ni un árbol, ni una flor, todo sin vida.
¡Todo sin alma en la extensión desierta! ...
Un punto blanco sobre el agua muda,
sobre aquella agua de esplendor desnuda:
se ve brillar en el confín lejano:
es una garza inconsolable, viuda,
que emerge como un lirio del pantano.
¿Entre aquella agua, y en lo más distante,
esa ave taciturna en qué medita?
¡No ha sacudido el ala un solo instante,
y allí parece un vivo interrogante
que interroga a la bóveda infinita!
Ave triste, responde: ¿Alguna tarde,
en que rasgabas el azul de Enero
con tu amante feliz, haciendo alarde
de tu blancura, el cazador cobarde
hirió de muerte al dulce compañero?
¿O fué que al pie del saucedal frondoso,
donde con él soñabas y dormías,*

*al recio empuje de huracán furioso,
rodó en las sombras el alado esposo
sobre las secas hojarascas frías?
¿O fué que huyó el ingrato, abandonando
nido y amor, por otras compañeras,
y tú, cansada de buscarlo, amando
como siempre, lo esperas sollozando,
o perdida la fé ... ya no lo esperas?
Dime: ¿bajo la nada de los cielos,
alguna noche la tormenta impía
cayó sobre el juncal, y entre los velos
de la niebla, sin vida tus polluelos
flotaron sobre el agua ... al otro día?
Por qué ocultas ahora la cabeza
en el rincón del ala entumecida?
¡Oh, cuán solos estamos! ... Ves, ya empieza
a anochecer ... ¡Que iguales nuestras vidas!,
¡Nuestra desolación ... nuestra tristeza!
¿Por qué callas? La tarde expira, llueve,
y la lluvia tenaz deslustra y moja
tu acolchado plumón de raso y nieve ...
¡Huérfano soy! ... ¡La garza no se mueve,
y el sol ha muerto entre su fragua roja!*

El matrimonio de Kemly Nema con el distinguido caballero don José Jiménez M.

Kemly Nema es hija de dos buenos amigos nuestros, don Miguel Nema y doña Higinia de Nema. Eligió para esposo al culto caballero don José Jiménez M.

Kemly es una bella señorita educada con

todo el esmero de quien tiene una madre y un padre verdaderamente católicos, así es que hará de su hogar un hogar feliz.

Que la dicha los acompañe siempre, son nuestros deseos.



Recetas de Cocina

QUEQUE NEGRO. Se mezclan 4 onzas de manteca con 4 onzas de mantequilla y se baten en la taza de batir con una cuchara de madera durante diez minutos, se le agrega $\frac{1}{2}$ libra de dulce raspado bien fino y se bate 10 minutos más; aparte se baten a punto de nieve 5 claras de huevo, se le agregan las yemas y se bate bien, luego se echan estos huevos en la mantequilla y se baten durante 5 minutos; luego se agrega media libra de harina cernida con una cucharadita bien llena de royal, cuatro onzas de corintias o sultanas, lavadas, secas y enharinadas, la corteza de los limones verdes ralladas, se mezcla despacio y se echa en el molde untado de manteca y espolvoreado de harina y se mete al horno con calor regular hasta que esté asado.

CANAPES DE FILETES DE ANCHOAS.—

Se coge el contenido de una latita de filetes de anchoas, se le escurre el aceite, se majan bien con un tenedor, se les agrega una buena cucharada de mantequilla bien lavada para que no tenga sal y unas gotitas de limón, con esta preparación se untan las rebanadas de pan, se les ponen tiritas de chile dulce y se le cortan las orrillas al pan y se les da la forma que se quiera.

PARGO COLORADO EN SALSA HOLANDESA.—

La víspera se escama el pescado, se le quitan los ojos y se lava muy bien con limón y se pone en la cacerola de cocinar pescado con agua fría, sal, pimienta, 2 cebollas, una cucharada de vinagre, y se pone a cocinar, cuando empieza a hervir se le baja un poco la corriente para que se cocine poco a poco durante una hora; se retira del fuego y con mucho cuidado se saca del agua y se escurre mientras está tibio; y se

deja en la nevera hasta el día siguiente; el caldo en que se cocinó el pescado se cuele en una servilleta mojada y torcida y se pone a hervir con una clara de huevo batida con una cucharada de agua y unas gotas de limón; cuando hierve se retira del fuego y se le agrega 5 hojas bien escurridas de gelatina (marca oro) que se han puesto anticipadamente a remojar en agua fría; se retira del fuego y se vuelve a colar en una servilleta mojada y torcida, se deja enfriar hasta el día siguiente en una fuente de porcelana; se prueba para saber si tiene buen gusto.

Se hace una puré de papas bien secas y se pone en el centro de un platón ovalado, encima se coloca el pescado, se deja enfriar bien. La mitad de la gelatina se pone a calentar en agua caliente, cuando está medio suave, con un pincel se le unta por encima al pescado y se le pegan por encima rueditas de trufas y de zanahorias bien tiernas que se han cocinado anticipadamente, las que quedan pegadas con la gelatina, encima del espinazo se adorna con camarones pequeños paraditos; alrededor del pescado se adorna con cuadritos de la otra mitad de gelatina que quedó; se hace una mayonesa bien dura, se parten huevos duros por la mitad, se les hace piquitos y con el aparatito de adornar queques se les pone la mayonesa en forma de rositas, se les corta por debajo una ruedita para que se puedan parar, se escogen tomates bien bonitos, se pelan en agua hirviendo, se parten por la mitad y con cuidado se les sacan las semillas. A un poquito de mayonesa se le pone pintura verde vegetal, y se adornan los tomates con rositas verdes de mayonesa. El pescado se adorna alrededor con los tomates, los huevos y los cuadritos de gelatina.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 - HABITACION 2787

EN LA
TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

CAPAS de HULE
PRECIOS SIN COMPETENCIA

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Compromiso muy fundado en razón

THE CATHOLIC REVIEW, de Baltimore, ha diseminado por toda la Arquidiócesis el texto del compromiso o promesa de abstenerse de comprar y de leer papel alguno que lleve en sus columnas algo obsceno e irreligioso.

El texto de este compromiso dice así: 'Me comprometo a no comprar ni leer nada que

- 1.—Ensalce el crimen o a los criminales;
- 2.—Que trate de cosas que en alguna manera susciten las pasiones sexuales;
- 3.—Que narre historias de amores ilícitos;

4.—Que tenga ilustraciones indecorosas o sugestivas;

5.—Que dé lugar en sus páginas a anuncios reprobables.

Ese compromiso que debiera contraer todo verdadero católico, sería el gran medio de contener el aluvión de literatura obscena que inunda ciertos barrios de la ciudad, y de contrarrestar esa invasión de lecturas corruptoras que quitan a los niños y jóvenes su inocencia y buenas costumbres.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Se Vende de Ocasión

Un bonito aparador de comedor,
con espejo grande biselado y
vitrina.

En esta oficina informaremos.

— TELEFONO 3707 —

El Hombre Solo

Por Giovanni Papini

Cada hombre está solo entre los hombres como nuestro planeta está solo entre las estrellas.

Estamos aislados porque no sabemos amar; por amar en los otros nuestro placer, nuestra utilidad, nuestro deseo.

Los menos viles aman la forma, la belleza, algún signo de virtud o superioridad. Pero ¿quién de nosotros ama solamente por amor, sin cálculo de propio interés, sin esperanza de retribución y sin repugnancia hacia la miseria, las deformidades o las abyecciones?

Quién ama con todo el ímpetu de su corazón, con todo el abandono del alma, olvidándose de sí mismo hasta la negación de sí mismo?

Quién ama al pobre por misericordia de su pobreza, el rico por piedad de su riqueza, al enfermo por compasión de sus lacerías, al homicida por conmiseración de su delito?

Quién no se da a sí mismo es como si nada diese.

Solamente quien se entrega todo por entero y no exige retribución, forma uno con su her-

mano, penetra sin dificultad en las almas más impenetrables, es comprendido y comprende sin la menor palabra.

Pero el hombre no puede amar al hombre de una manera tan perfecta si Dios no es el intermediario.

Tampoco el santo podría hacer dación de sí mismo si solamente le rodearan hombres semejantes a él: la creatura no se inclina sino delante de Aquél que está por encima de todos. Y solamente cuando se ha ofrecido a Dios, llega por amorosa obediencia a abandonar a los otros.

En el desierto del mundo un sólo diálogo es posible: entre el alma y Dios. El santo jamás está solo, pues tiene a Dios consigo.

Pero hay millones de almas que no lo conocen; y millones que no lo escuchan; y millones que no le obedecen; y millones que no le aman.

Y no sabiendo ellos hablar con el único que puede comprenderles, no son capaces siquiera de hablar con las otras almas.

Y el hombre habiendo rehusado la Eterna compañía, queda irremisiblemente solo.